

APROXIMACIÓN A LA ERMITA DE SAN BARTOLOMÉ DE CIEZA DURANTE EL SIGLO XVIII

MANUEL MARÍN RODRÍGUEZ

Resumen:

La ermita de San Bartolomé es una de las edificaciones más antiguas de la villa de Cieza, y pudo haber sido erigida hacia 1630 sobre los restos de la única iglesia cristiana que existió en la villa de Cieza durante el siglo XV, posiblemente arrasada tras el ataque de las tropas nazaríes que se produjo en esta villa el 6 de abril de 1477. El edificio está constituido por dos cuerpos superpuestos en altura, en los que se pueden apreciar ciertas reminiscencias procedentes de la arquitectura bizantina y renacentista.

Palabras clave:

Fortaleza, Ermita, Cúpula, Conjuratorio, Cieza (Murcia).

Abstract:

The hermitage of San Bartolomé is one of the oldest buildings in the town of Cieza, and could have been erected around 1630 on the remains of the only Christian church that existed in the town of Cieza during the fifteenth century, possibly razed after the attack of the Islamic troops that took place in this village on April 6 in 1477. The building is constituted by two bodies superimposed in height, which you can see certain reminiscences from Byzantine and Renaissance architecture.

Keywords:

Fortress, Hermitage, Dome, Conjuratory, Cieza (Murcia).

La ermita de San Bartolomé de Cieza se encuentra situada junto al Balcón del Muro, pleno casco antiguo de la ciudad, formando parte de uno de los enclaves turísticos más estratégicos del municipio, y pudo ser edificada hacia 1630 sobre la única iglesia cristiana que hubo por aquel entonces en la villa de Cieza¹.

Según la Relación Topográfica de Felipe II del año 1579, esta primitiva iglesia cristiana ya existía en el año 1477 en la villa de Cieza, y se caracterizó por sus reducidas dimensiones, por lo que con motivo del ataque de las tropas nazaríes que se produjo en esta villa el día 6 de abril de este mismo año de 1477², debió ser prácticamente arrasada, siendo reconstruida años más tarde habiéndose rehabilitado alguno de los torreones defensivos de la antigua fortaleza bajomedieval, de la que en la actualidad, todavía se conservan vestigios en el interior del primitivo patio de la Casa de la Encomienda Santiaguista, junto a la mencionada ermita³.

González Simancas, en su obra titulada Catálogo Monumental de España, establece que, la ermita de San Bartolomé es una de las construcciones más antiguas de la villa de Cieza, y hace la siguiente descripción de la misma:

La pequeña iglesia de San Bartolomé situada al final de la calle de la Parra, en los límites del barrio más antiguo de Cieza, es el monumento con razón considerado como el de construcción más remota. Consta de una sola nave que reconstrucciones modernas hicieron perder el carácter arquitectónico que antes tuvo; pero la imagen del santo patrono, que todavía se conserva en el camarín del altar mayor, es una escultura en madera más ruda que hierática, y su talla no debió hacerse antes de comenzar el siglo XVI. Pintada de torpe manera, tal vez cuando se restauró el templo, perdió esta efigie el estofado que antes la decoraba y del que aún quedan restos. El departamento del piso superior llamado el Conjuratorio, no parece por su arquitectura más antiguo que la imagen de San Bartolomé, y juzgando por su situación así como también por las construcciones de vetustos muros que á él se unen y están formando parte de edificios cercanos á las ruinas de la Encomienda, me inclino á creer que toda la parte aquella del barrio

¹ Alfredo Marín Cano, *San Bartolomé Patrón de Cieza, (Siglos XVI-XXI). Aproximación a la Historia de Cieza a través de sus Ferias y Fiestas*, Cieza, Ayuntamiento de Cieza, 2004, págs. 269-296.

² Sobre este hecho histórico en Cieza véase Isabel García López, *El saqueo de Cieza de 1477: historia y leyenda*, Cieza, Centro de Estudios Históricos Fray Pascual Salmerón, 2006.

³ María José Carrasco Campuzano, «Esplendor Artístico: Renacimiento y Barroco en Cieza», *Historia de Cieza*, Vol. III, Murcia, Compobell, 2004, págs. 347-382; Pascual Salmerón, *La antigua Carteia, ó Carcesa, hoy Cieza, Villa del Reyno de Murcia, ilustrada con un Resumen Historial, y unas Disertaciones sobre algunas de sus Antigüedades*, Madrid, Impresor de Cámara de S. M., 1777, pág. 76; Ramón María Capdevila, *Historia de la Muy noble y Muy leal Villa, hoy Excelentísima Ciudad de Cieza del Reino de Murcia desde los más remotos tiempos hasta nuestros días ilustrada con profusión de fotografías*, Tomo II, Murcia, Tipografía del Periódico La Verdad, 1928, págs. 23-101.

extremo de Cieza en el lugar más elevado de la villa y dominando la vega, fué la fortaleza moderna, llamándose aun Torreón de la Fortaleza á los muros arruinados que se encuentran por bajo y cerca de la iglesia, en los cuales los arcos rebajados que todavía subsisten acusan su labra en los mismos días en que se levantaban todas las obras mencionadas. La fábrica es de tapial y pudo ser dirigida por alarife morisco como tantas otras construidas en aquellos tiempos⁴.

Efectivamente, tal y como señala González Simancas en su descripción anterior, desde el exterior del edificio, se puede observar que está constituido por dos cuerpos superpuestos en altura bien diferenciados. El primero de ellos actúa como soporte base del cuerpo superior, que arquitectónicamente se resuelve mediante una planta centralizada cubierta por una bóveda vaída soportada por cuatro pechinas, en las que pictóricamente quedan representados los símbolos que definen la iconografía del Apóstol San Bartolomé; el evangelio de San Mateo, el cuchillo como símbolo del martirio, y la palma, haciendo alusión a la gloria, motivos decorativos atribuidos por Ruiz Lucas y Marín Cano, al artista murciano Manuel Muñoz Barberán (1921-2007), probablemente realizados por el artista mencionado con motivo de alguna restauración posterior a la Guerra Civil Española, ya que se tienen noticias de que el edificio, tras este fatídico suceso, quedó bastante dañado⁵.

La estructura arquitectónica determinada por una cubierta sobre pechinas no resulta novedosa en este sentido, por haber sido el sistema constructivo más utilizado para cubrir el crucero de buena parte de las iglesias que fueron levantadas durante los siglos XVII y XVIII en el antiguo Reino de Murcia. Entre estas cabe destacar algunas en la ciudad de Murcia como; la iglesia de San Pedro, la iglesia conventual de la Merced, o incluso la cúpula que se utilizó para cubrir los pies de la Catedral de Murcia. La iglesia conventual de San Francisco de Lorca y la iglesia de Santiago de Jumilla, también constituyen ejemplos significativos⁶.

⁴ Manuel González Simancas, *Catálogo monumental de España; Provincia de Murcia*, Tomo II, Murcia, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, 1997, págs. 504-505; Víctor Manuel Martínez Lucas, «La ermita de San Bartolomé según González Simancas», *La Puente*, núm. 1, 1993, págs. 35-36.

⁵ Alfredo Marín Cano, *op. cit.*, págs. 269-296; Antonio Ballesteros Baldrich, *Edificios de Cieza*, Cieza, Centro de Estudios Históricos Fray Pascual Salmerón, 2016, págs. 19-26.

⁶ Elías Hernández Albaladejo y Pedro Segado Bravo, «Arquitectura y Contrarreforma», *Historia de la Región Murciana*, Tomo VI, Murcia, Mediterráneo, 1980, págs. 264-317; Cristóbal Belda Navarro y Elías Hernández Albaladejo, *Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 2006, págs. 230-236; Pedro Segado Bravo, *Lorca Barroca: Arquitectura y Arte*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2012, págs. 189-212; Concepción de la Peña Velasco, «De la fachada al retablo. Un recorrido por los templos murcianos del siglo XVIII», *Imafronte*, núm. 10, 1994-1996, págs. 69-94; Jesús Rivas Carmona, «Las iglesias barrocas de la ciudad de Murcia: consideraciones sobre su significación y arquitectura», *Imafronte*, núm. 19-20, 2007-2008, págs. 395-410; Santiago Delgado Martínez, *Iglesias de Murcia*, Córdoba, Almuzara, 2012, págs. 105-143.



Ermita de San Bartolomé de Cieza durante el siglo XX

En la villa de Cieza, también encontramos otro ejemplo de la mencionada estructura arquitectónica, como es la cúpula que cubre el crucero de la Basílica de Nuestra Señora de la Asunción, donde se puede apreciar la función estructural que desempeñan estos elementos denominados pechinas, cuyo origen parece encontrarse en el mundo bizantino, y en concreto, en la Basílica de Santa Sofía de Constantinopla⁷, actual Estambul, aun cuando su resultado en un primer momento fue fallido, por haberse producido el desplome de su cúpula hacia el centro del edificio, lo que motivó la necesidad de construir una nueva cúpula, y dotarla de un sistema de nervaduras para que su peso no recayera únicamente en las pechinas, y así evitar que pudiera volver a desplomarse. Sin embargo, este sistema aplicado finalmente en la Basílica de Santa Sofía de Constantinopla, no fue necesario utilizarlo en la ermita de San Bartolomé, así como tampoco en el crucero de la Basílica de Nuestra Señora de la Asunción, posiblemente debido a que las dimensiones de estas, eran menores que las empleadas en la cúpula de la Basílica de Santa Sofía de Constantinopla.

⁷ Richard Krautheimer, *Arquitectura Paleocristiana y Bizantina*, Madrid, Cátedra, 1984, págs. 240-278.

Por otro lado, el cuerpo superior de la ermita es de planta octogonal, y queda cubierto de nuevo por una cúpula vaída, cuya estructura arquitectónica, en lugar de haberse realizado mediante pechinas como en el primer cuerpo, en este caso, se resuelve mediante un tambor octogonal de ocho paños, descansando la cúpula directamente sobre cada uno de los muros que determinan la planta de la propia estancia, por lo que, prestando especial atención a su sistema constructivo, podríamos considerar que el remate final de la ermita de San Bartolomé, queda marcado por reminiscencias arquitectónicas procedentes del Renacimiento italiano, al estar relacionado, en cierto modo, con el método constructivo empleado por el arquitecto Filippo Brunelleschi en la ejecución de la cubierta del crucero de la Catedral de Santa María del Fiore de Florencia, donde por primera vez, a iniciativa del mencionado arquitecto, se construyó la primera cúpula sobre un tambor octogonal de ocho paños⁸.

Parece ser que las obras del conjuntorio de la ermita de San Bartolomé dieron comienzo a partir de un acuerdo firmado por el Concejo de Cieza el 27 de septiembre del año 1714, donde quedó de manifiesto:

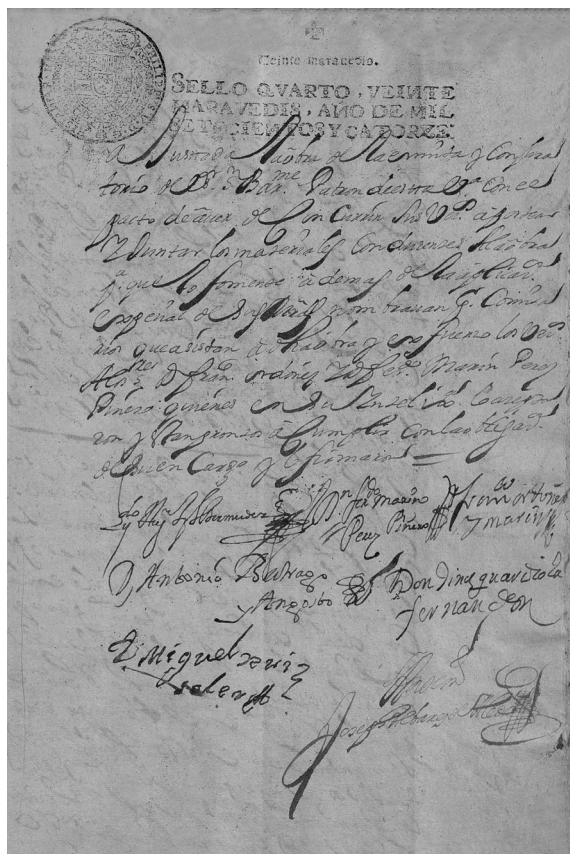
...estar ajustada la obra de la ermita y el conjuntorio del Señor San Bartolomé Patrón de esta Villa con el pacto de aver de concurrir sus vecinos a portear y juntar los materiales conduzentes a la obra para que lo fomente además de la aplicacion expezial de sus mercedes nombra-
van por comisarios que asistan a dicha obra...⁹

Durante el siglo XVIII, aunque desde el punto de vista arquitectónico predominaban los templos parroquiales de planta basilical formados por una nave central cubierta mediante una bóveda de medio cañón con lunetos, cabecera de testero plano, capillas laterales comunicadas entre sí y coro a los pies, los templos de planta central en el siglo XVIII adquirieron su mayor esplendor. Debido a este motivo, tampoco resulta novedoso el hecho de que la tipología arquitectónica que predomina en la ermita de San Bartolomé de Cieza, sea la planta central. Sin ir más lejos, en la ciudad de Murcia encontramos diversos edificios religiosos construidos duran-

⁸ Sobre la Catedral de Santa María del Fiore de Florencia y el método constructivo empleado en la ejecución del crucero de esta Catedral véase Ross King, *La cúpula de Brunelleschi: historia de la gran catedral de Florencia*, Barcelona, Apóstrofe, 2002.

⁹ A.M.C., A.C., 27 de septiembre de 1714; Alfredo Marín Cano, *op. cit.*, págs. 288-289.

Quiero aprovechar este espacio para agradecer la ayuda prestada a Laura Villa Penalva, presidenta de la Hermandad de San Bartolomé de Cieza, quien me facilitó diversas fuentes documentales que me han permitido precisar en algunos datos históricos sobre la construcción de esta ermita, y por supuesto a Dña. Concepción de la Peña Velasco, Catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, y a Dña. María Teresa Marín Torres, Profesora Titular de Historia del Arte de la Universidad de Murcia y Directora del Museo Salzillo, a quienes agradezco las recomendaciones y el apoyo recibido durante la elaboración del presente artículo, así como también, a D. Francisco Javier Díez de Revenga Torres, Director de la Revista Murgetana, por permitirme de nuevo esta publicación.



A.M.C. Último folio del Acta Capitular del 27 septiembre de 1714

te el siglo XVIII que giran en torno a una planta central, es el caso de la iglesia de San Juan de Dios, cuya tipología arquitectónica responde a una planta central con forma de óvalo, modelo arquitectónico que para Hernández Albaladejo y Segado Bravo, probablemente tuvo su fuente de inspiración en el templo de San Andrés del Quirinal de Roma. Otros ejemplos de esta tipología arquitectónica en la ciudad de Murcia los encontramos en la iglesia de San Lorenzo, de planta central elíptica, y en la iglesia de Jesús, erigida a finales del siglo XVII y remodelada durante el siglo XVIII¹⁰.

¹⁰ Elías Hernández Albaladejo y Pedro Segado Bravo, «El Barroco en la Ciudad y en la Arquitectura», *Historia de la Región Murciana*, Tomo VII, Murcia, Mediterráneo, 1984, págs. 316-393; Cristóbal Belda Navarro y Elías Hernández Albaladejo, *op. cit.*, págs. 331-333; Jesús Rivas Carmona, *op. cit.*, págs. 395-410; María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, «Estudio sobre la Iglesia de San Juan de Dios de Murcia», *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, núm. 30, 1971-1972, págs. 141-180; Santiago Delgado Martínez, *op. cit.*, págs. 144-153.

Señala Belda Navarro que, aunque fue durante el siglo XVIII cuando la planta central adquirió su mayor desarrollo, ya desde el Renacimiento por parte de algunos teóricos hubo cierto interés por abordar una nueva concepción arquitectónica del espacio sagrado, con el fin de adaptar los edificios religiosos a las nuevas necesidades del culto, hasta el punto de que para los arquitectos del humanismo, la planta central se convirtió en la tipología arquitectónica ideal, puesto que para ellos, venía a simbolizar el universo, contenido simbólico que, en el caso de los templos de planta longitudinal venía dado por el uso abundante de la cúpula¹¹.

Profundizando en el análisis arquitectónico de la ermita de San Bartolomé de Cieza, cabe destacar que en ella existe un predominio importante de la geometría, la cual, además en este caso, encierra un notable significado religioso.

Como señalaba al principio, la ermita de San Bartolomé está constituida arquitectónicamente por la superposición de dos cuerpos en altura que se diferencian claramente desde su exterior, predominando en ambos casos como tipología arquitectónica la planta central. El cuerpo inferior es de planta cuadrada y de ella emergen cuatro pilares adosados en cada uno de los extremos, que soportan el peso de la bóveda sobre pechinas que cubre este primer cuerpo. Sin embargo, la planta del cuerpo superior, llamado conjuratorio¹², es un octógono, de cuya planta surge cada uno de los muros que constituyen la propia estancia, siendo estos muros los que, en este caso, actúan como soporte de la cúpula vaída que cubre este cuerpo¹³. De este modo, podríamos considerar que, en esta edificación se produce una confrontación entre dos figuras geométricas que encierran un significado religioso interesante. Por una parte, tenemos la figura geométrica del cuadrado, que determina la planta del cuerpo inferior, y un octógono configurando la planta del cuerpo superior. Esta circunstancia en el mundo cristiano puede ser entendida como el símbolo del mundo terrenal, en el caso del cuadrado, y la representación del mundo celestial a través del octógono, figura geométrica que simboliza la resurrección de Cristo.

Probablemente, la adopción de la figura geométrica del octógono como símbolo de lo más sagrado en el cristianismo, procede del mundo islámico. En la arquitectura islámica religiosa encontramos varios ejemplos de cómo los musulmanes ensalzaban el poder de lo divino utilizando la figura geométrica del octógono, de aquí posiblemente, la peculiar circunstancia de que, la tipología arquitectónica utilizada tanto en la Mezquita de la Cúpula de la Roca de Jerusalén, así como también en el Mihrab de la Mezquita de Córdoba, sea la planta central octogonal¹⁴.

¹¹ Cristóbal Belda Navarro y Elías Hernández Albaladejo, *op. cit.*, págs. 331- 333; Santiago Delgado Martínez, *op. cit.*, págs. 144-153.

¹² Estancia concebida a modo de observatorio desde el que un sacerdote mediante rezos o conjuros, en este caso, a través del poder sobrenatural de San Bartolomé, bendecía los campos para evitar la aparición de tormentas y diversos fenómenos meteorológicos que pudieran afectar a su cosecha.

¹³ Alfredo Marín Cano, *op. cit.*, págs. 288-289.

¹⁴ Gonzalo Borrás Gualis, *El Islam: De Córdoba al Mudéjar*, Madrid, Sílex, 2003, págs. 17-50.



Fachada Principal de la Basílica de Nuestra Señora de la Asunción

La autoría de las trazas del conjuratorio de la ermita de San Bartolomé en la actualidad se desconoce, a pesar de que, el historiador Marín Cano atribuye su ejecución al cantero Salvador de Mora, quien además, parece ser que al mismo tiempo que se encontraba trabajando en este lugar, también lo hacía en el tramo final de las obras de la Basílica de Nuestra Señora de la Asunción, en concreto, en su portada principal, en la fachada y en el primer cuerpo de la torre, que sería culminada posteriormente en el año 1873 por el arquitecto José Marín-Baldo (1824-1891)¹⁵.

Espín Rael indica que, el cantero Salvador de Mora pudo ser el último descendiente de una familia de artífices que trabajó en el antiguo Reino de Murcia durante el siglo XVIII, desarrollando la mayor parte de sus trabajos en la ciudad de Lorca,

¹⁵ Salvadora Nicolás Gómez, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, 1993, págs. 141-145; y María José Carrasco Campuzano, «Arte en Cieza», *Historia de Cieza*, Vol. IV, Murcia, Compobell, 2000, pág. 284.

su ciudad natal, junto a otros arquitectos y canteros que durante este mismo siglo también lo hacían en este mismo lugar, tales como; Bartolomé de la Cruz Valdés, Pedro Jumilla, Toribio Martínez de la Vega, y Jaime Sánchez¹⁶.

Salvador de Mora, en el año 1707 comenzó a trabajar en las obras de la capilla del Rosario de la iglesia de Santo Domingo de la ciudad de Lorca. Posteriormente en el año 1710, llevó a cabo la tasación de la portada de la Colegiata de San Patricio, así como también, realizó la portada principal de la iglesia de San Juan por orden del Obispo Belluga. No obstante, quizá, la mayor empresa en la que participó Salvador de Mora, fue en la ejecución del acueducto de Sutullena, una obra en la que además participó Pedro Jumilla, siendo proyectada previamente por el arquitecto Toribio Martínez de la Vega, en cuyo proyecto se establecía que se debía de construir un acueducto de treinta y dos arcos de cantería sobre la Rambla de Roma, conocida en la actualidad con el nombre de Rambla de los Diecisiete Arcos, y además, otro acueducto de cinco arcos de menores dimensiones que el anterior en la Rambla de los Cambrones, obras que tuvieron un presupuesto final de 46.850 reales¹⁷.

En cuanto al conjuratorio de la ermita de San Bartolomé de Cieza, cabe destacar que este no fue el único que se erigió en el antiguo Reino de Murcia durante el siglo XVIII, como prueba de ello, en la actualidad todavía se conservan algunos en nuestra Región de Murcia, es el caso del conjuratorio del Santuario de la Vera Cruz de Caravaca, y los cuatro conjuratorios que se localizan en el cuarto cuerpo de la torre de la Catedral de Murcia, constituidos por cuatro pequeñas torres de planta cuadrada en cada uno de los extremos, en cuya parte superior albergan una cubierta de forma piramidal, y sobre esta, las imágenes devocionales de los cuatro Santos de Cartagena; San Isidoro, San Fulgencio, Santa Florentina y San Leandro¹⁸.

Observando el paisaje urbano de aquellos lugares en los que en la actualidad se conservan estas dependencias llamadas conjuratorios, nos damos cuenta de que por regla general, estos solían estar situados en el punto más alto de los edificios

¹⁶ Joaquín Espín Rael, *Artistas y artífices levantinos*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1986, págs. 185-187; Cristóbal Belda Navarro y Elías Hernández Albaladejo, *op. cit.*, págs. 318-322; Elías Hernández Albaladejo y Pedro Segado Bravo, «Arquitectura y Contrarreforma», *cit.*, págs. 264-317; Pedro Segado Bravo, *La Colegiata de San Patricio de Lorca: Arquitectura y Arte*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2006, págs. 62-82; y Pedro Segado Bravo, *Lorca Barroca*, *cit.*, págs. 17-332; María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, «Noticias sobre artistas murcianos del siglo XVIII», *Murgetana*, núm. 71, 1987, págs. 91-125; José Sánchez Moreno, *Maestros de arquitectura en Murcia*, Murcia, Tipografía Sucesores de Nogués, 1942.

¹⁷ Joaquín Espín Rael, *op. cit.*, págs. 185-187; Pedro Segado Bravo, *La Colegiata de San Patricio*, *cit.*, págs. 62-82; Pedro Segado Bravo, *Lorca Barroca*, *cit.*, págs. 17-332.

¹⁸ Cristóbal Belda Navarro y Elías Hernández Albaladejo, *op. cit.*, pág. 314; Alfredo Marín Cano, *op. cit.*, pág. 313; Santiago Delgado Martínez, *op. cit.*, págs. 105-143; Elías Hernández Albaladejo, *La Fachada de la Catedral de Murcia*, Murcia, Asamblea Regional, 1990.

religiosos del siglo XVIII más sobresalientes del antiguo Reino de Murcia. Sin embargo, en el caso de Cieza no se da esta circunstancia. Lo razonable en este sentido hubiera sido que el conjuratorio estuviera situado en el último cuerpo de la torre de la Basílica de Nuestra Señora de la Asunción, no siendo así debido a que en el siglo XVIII solamente se había ejecutado el primer cuerpo de la misma. Esta razón justificaría el hecho de que el conjuratorio lo encontremos en la ermita de San Bartolomé, en lugar de estar ubicado en la torre de la Basílica de Nuestra Señora de la Asunción¹⁹.

BIBLIOGRAFÍA

Ballesteros Baldrich, Antonio, *Edificios de Cieza*, Cieza, Centro de Estudios Históricos Fray Pascual Salmerón, 2016.

Belda Navarro, Cristóbal, y Hernández Albaladejo, Elías, *Arte en la Región de Murcia. De la Reconquista a la Ilustración*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 2006.

Borrás Gualis, Gonzalo, *El Islam: De Córdoba al Mudéjar*, Madrid, Sílex, 2003.

Capdevila, Ramón María, *Historia de la Muy noble y Muy leal Villa, hoy Excelentísima Ciudad de Cieza del Reino de Murcia desde los más remotos tiempos hasta nuestros días ilustrada con profusión de fotograbados*, Tomo II, Murcia, Tipografía del Periódico La Verdad, 1928.

Carrasco Campuzano, María José, «Arte en Cieza», *Historia de Cieza*, Vol. IV, Murcia, Compobell, 2000, pág. 284.

Carrasco Campuzano, María José, «Esplendor Artístico: Renacimiento y Barroco en Cieza», *Historia de Cieza*, Vol. III, Murcia, Compobell, 2004, págs. 347-382.

De la Peña Velasco, Concepción, «De la fachada al retablo. Un recorrido por los templos murcianos del siglo XVIII», *Imafronte*, núm. 10, 1994-1996, págs. 69-94.

Delgado Martínez, Santiago, *Iglesias de Murcia*, Córdoba, Almuzara, 2012.

Espín Rael, Joaquín, *Artistas y artífices levantinos*, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1986.

García López, Isabel, *El saqueo de Cieza de 1477: historia y leyenda*, Cieza, Centro de Estudios Históricos Fray Pascual Salmerón, 2006.

González Simancas, Manuel, *Catálogo monumental de España; Provincia de Murcia*, Tomo II, Murcia, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, 1997.

¹⁹ Alfredo Marín Cano, *op. cit.*, págs. 312-313.

Hernández Albaladejo, Elías, *La Fachada de la Catedral de Murcia*, Murcia, Asamblea Regional, 1990.

Hernández Albaladejo, Elías, y Segado Bravo, Pedro, «Arquitectura y Contrarreforma», *Historia de la Región Murciana*, Tomo VI, Murcia, Mediterráneo, 1980, págs. 264-317.

Hernández Albaladejo, Elías, y Segado Bravo, Pedro, «El Barroco en la Ciudad y en la Arquitectura», *Historia de la Región Murciana*, Tomo VII, Murcia, Mediterráneo, 1984, págs. 316-393.

King, Ross, *La cúpula de Brunelleschi: historia de la gran catedral de Florencia*, Barcelona, Apóstrofe, 2002.

Krautheimer, Richard, *Arquitectura Paleocristiana y Bizantina*, Madrid, Cátedra, 1984, págs. 240-278.

Marín Cano, Alfredo, *San Bartolomé Patrón de Cieza, (Siglos XVI-XXI). Aproximación a la Historia de Cieza a través de sus Ferias y Fiestas*, Cieza, Ayuntamiento de Cieza, 2004.

Martínez Lucas, Víctor Manuel, «La ermita de San Bartolomé según González Simancas», *La Puente*, núm. 1, 1993, págs. 35-36.

Nicolás Gómez, Salvadora, *Arquitectura y arquitectos del siglo XIX en Murcia*, Murcia, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, 1993.

Rivas Carmona, Jesús, «Las iglesias barrocas de la ciudad de Murcia: consideraciones sobre su significación y arquitectura», *Imafronte*, núm. 19-20, 2007-2008, págs. 395-410.

Salmerón, Pascual, *La antigua Carteia, ó Carcesa, hoy Cieza, Villa del Reyno de Murcia, ilustrada con un Resumen Historial, y unas Disertaciones sobre algunas de sus Antigüedades*, Madrid, Impresor de Cámara de S. M., 1777.

Sánchez Moreno, José, *Maestros de arquitectura en Murcia*, Murcia, Tipografía Sucesores de Nogués, 1942.

Sánchez-Rojas Fenoll, María del Carmen, «Estudio sobre la Iglesia de San Juan de Dios de Murcia», *Anales de la Universidad de Murcia. Filosofía y Letras*, núm. 30, 1971-1972, págs. 141-180.

Sánchez-Rojas Fenoll, María del Carmen, «Noticias sobre artistas murcianos del siglo XVIII», *Murgetana*, núm. 71, 1987, págs. 91-125.

Segado Bravo, Pedro, *La Colegiata de San Patricio de Lorca: Arquitectura y Arte*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2006.

Segado Bravo, Pedro, *Lorca Barroca: Arquitectura y Arte*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2012.